**SOY PARTE DE UNA FAMILIA EN MISIÓN**

«Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos» (2 Ti. 1:8-9).

Como jóvenes, estamos explorando cada vez más lugares y, a medida que crecemos, nuestros padres nos brindan un poco más de libertad; podemos ir a casa de nuestros amigos por más tiempo; salir solos a comer con ellos; ir juntos a algún centro comercial o parque a tomar aire fresco; así como compartimos actividades extracurriculares como la práctica de algún deporte o clases de algún tipo. Al realizar estas actividades vamos conociendo cada vez más personas, así como a sus familiares y sus círculos sociales.

La hermana Elena de White nos invita a darle importancia a la labor que podemos realizar juntos, diciendo lo siguiente: «La gracia de Cristo es lo único que puede hacer de esta institución lo que Dios quiso que fuera: un medio de bendecir y elevar a la humanidad. Así pueden las familias de la tierra, en su unidad, paz y amor, representar la familia del cielo. La condición de la sociedad ofrece un triste comentario acerca del ideal que tiene el cielo para esta relación sagrada. Sin embargo, aun a aquellos que encontraron amargura y chasco donde habían esperado obtener compañerismo y gozo, el evangelio de Cristo ofrece solaz» (HAp, 85).

Estos lugares o momentos pueden convertirse en una oportunidad de evangelización para nosotros. Dios nos ofrece su compañía por medio de su palabra y la oración; pero también contamos con un equipo magnífico que nos respalda y que también guarda en su corazón el deseo de que se cumpla la misión divina: nuestra familia. Nuestros padres y hermanos son los mejores aliados para ser un gran equipo evangelizador que unido en oración y servicio puede llevar a más personas el mensaje de amor que Dios tiene preparado para ellos.

Jesús mismo sé interesó tanto en la labor que los jóvenes pueden llegar a hacer, que preparó a muchos de ellos para que pudieran llevar a todo el mundo las poderosas verdades del evangelio y de la salvación en su nombre. «Cristo pide voluntarios que se alisten bajo su estandarte y sostengan ante el mundo la bandera de la cruz. La iglesia languidece por falta de la ayuda de jóvenes que den un testimonio valiente, que con celo ardoroso aticen las indolentes energías del pueblo de Dios, y aumenten así el poder de la iglesia en el mundo. Se necesitan jóvenes que resistan la marea de mundanalidad y eleven una voz de advertencia contra los primeros pasos de la inmoralidad y el vicio» (MJ, 18).

Por esa razón, el deseo en nuestros corazones debe ser que no haya más jóvenes conociendo la dicha del amor de Dios solos, que nuestros amigos y vecinos asistan acompañados de sus familias a la iglesia o a las reuniones que allí se realizan, y que aunque puedan contar con una familia espiritual, también puedan tener en la tierra un pedacito de cielo con sus seres amados mientras vamos a morar con Jesús por la eternidad. Dios quiere que todas las familias con todos sus miembros reciban su salvación y gracia.

*Ahora, pensemos en esto…*

*¿Quiénes tienen mayor influencia sobre las personas jóvenes: amigos de la misma edad o personas mayores?*

1. **LO PRIMERO EN MI VIDA**

«Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza» **(**1 Ti. 4:12).

Dios te ha encontrado y te ha puesto en una familia diferente de muchas de las que hay actualmente en este mundo, una familia con una misión. Él te ha elegido desde antes que estuvieras en el vientre de tu madre para que seas parte de su plan de salvación junto a tus seres amados. Nuestro Padre desea que unidos a él y por medio de su gracia ayudemos a que más familias conozcan de su amor y sean partícipes de sus bendiciones.

Prepararnos para esta misión ha de ser lo más importante para nosotros. Como miembros de las familias misioneras de la Iglesia Adventistas del Séptimo Día, que desean vivir con Cristo en el reino de los cielos por la eternidad, de la mano de nuestros padres y hermanos debemos unirnos en el deseo de trabajar para que nuestros amigos conozcan esta hermosa esperanza y puedan disfrutar de la dicha de vivir en Jesús junto a sus familias.

En el libro *El hogar cristiano*, la hermana Elena de White nos hace la siguiente invitación: «Búsquense oportunidades—Hay oportunidades al alcance de cada uno. Emprended la obra que debe ser hecha en vuestro vecindario y de la cual se os hace responsables.\* No aguardéis a que otros os insten a avanzar. Obrad sin dilación y recordando vuestra responsabilidad individual hacia Aquel que dio su vida por vosotros. Actuad como si oyerais a Cristo invitándoos personalmente a despertar de vuestro sueño y a ejercitar toda facultad que Dios os dio para rendir lo máximo en su servicio. No os detengáis a mirar si los demás están listos para recibir la inspiración de la Palabra del Dios viviente. Si estáis cabalmente consagrados, él traerá a la verdad, por vuestro intermedio, a quienes pueda usar para transmitir la luz a muchas almas que están en tinieblas» (HC, 443).

Dios ama profundamente a sus hijos y las familias que han formado en esta tierra; él los ha incluido en su plan de salvación y por ello envió a su único Hijo para morir por nuestros pecados y hacernos limpios de toda maldad y merecedores de su perdón y su gracia. Así como lo dice Juan 3:16: **«**Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».

*¡No tengas miedo!*

De la Biblia podemos tomar varios ejemplos de personajes que aunque llegaron a tener temor en el momento en el que Dios los llamó a actuar a su favor, decidieron ser valientes, y tomados de su mano salieron victoriosos en su misión.

Éxodo 4:10-12.Nos cuenta cómo Moises sintió temor por no poder hablar con la facilidad con que todos lo hacían, por no tener las capacidades que un supuesto líder debía tener. «Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua. Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre? ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová? Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar».

Moisés no fue el único que tuvo temor; David por su parte, a pesar de sentir miedo no se dejó llevar por lo que le decían; encomendado a Dios hizo lo que sabía con las armas que tenía; no quiso parecerse a nadie para enfrentar sus miedos, fue él mismo a pesar de la incredulidad de quienes presenciaban esa escena: «Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud. David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al ejército del Dios viviente. Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo. Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza. Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas. Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo» (1 S. 17:33-40).

Sin embargo, en la Biblia también tenemos registros de personajes que se dejaron vencer por el miedo y olvidaron las promesas de Dios, así como lo fue nuestro amigo Jonás; aunque sabía cuál era su deber, dejó que el miedo lo alcanzara, a tal punto de hacer viajes y vivir experiencias más difíciles que simplemente aceptar la dirección de Dios desde el inicio como terminó haciéndolo más tarde: «Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí. Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová» (Jonás 1:1-3).

No podemos dejar de lado el relato del apóstol Pedro que, aunque conoció al Salvador en persona, también tuvo miedo, lo que hizo que negara a su Maestro: «Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, diciendo: Tú también estabas con Jesús el galileo. Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices. Saliendo él a la puerta, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También este estaba con Jesús el nazareno. Pero él negó otra vez con juramento: No conozco al hombre. Un poco después, acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre. Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco al hombre. Y en seguida cantó el gallo. Entonces Pedro se acordó de las palabras de Jesús, que le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente» (Mt. 26:69-75).

Pero por otro lado, tenemos al protagonista del versículo del tema del día de hoy, Timoteo. El hijo espiritual del apóstol Pablo y un joven que provenía de una familia creyente según lo que nos dice Hechos 16:1: «Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego». En el versículo 2 del mismo capítulo también se deja claro que Timoteo no era un joven ordinario para los creyentes de la época; ellos lo escuchaban y lo tenían en buen concepto: «y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio». En 2 de Timoteo 1:5el apóstol reafirma que este joven había entregado su corazón a Dios, diciendo: «trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro de que en ti también». Y a pesar de su edad, se caracterizó por ser un líder fiel, tener una fe auténtica, una obediencia constante, prestar un servicio humilde, y con una valiente convicción; Timoteo nos deja muchas enseñanzas.

Es importante que entendamos que la preparación personal que los jóvenes adventistas debemos tener para ser líderes en amor y en verdad, y poder llevar a nuestros amigos y a sus familias a conocer a Jesús debe ser un proceso que una el conocimiento y la comprensión espiritual, en el que desarrollemos habilidades interpersonales y sobre todo, que tengamos un corazón comprometido con el amor.

Si deseamos ganar almas para Cristo en esta generación, de la mano de nuestros padres y hermanos, tendremos que comenzar por ganar a nuestros amigos junto a sus familias por medio de nuestra influencia y obra personales. «Toda la familia humana es nuestra congregación. El amor que se manifestó en la vida y el carácter de Cristo no es ningún afecto mezquino ni egoísta. Ustedes deben ser constreñidos por su amor a fin de predicar el evangelio en otras regiones, y no gloriarse en la variedad de cosas que otro hombre ponga en manos de ustedes. ´El que se gloría, gloríese en el Señor´. ´Porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba´» (EGW, Un ministerio para las ciudades, 100).

*¡Ahora es tu turno!*

*Conoce nuestras doctrinas y lo que dice Dios* a través de las Sagradas Escrituras y de los recursos que provee la iglesia. Cuando conocemos nuestros ideales y estudiamos la Palabra de Dios, estamos llenándonos de la sabiduría que viene de lo alto. Además de estar en comunión con Dios y conocer su iglesia, esto nos permitirá explicar con claridad nuestras creencias y responder preguntas que hagan, de manera coherente. «Las mentes de los jóvenes necesitan ser educadas por la Palabra de Dios para que puedan estar ´enteramente preparados para toda buena obra´ (2 Ti. 3: 16-17)» (SE, 1:250).

No dudes en preguntar a tus padres, maestros y consejeros, o buscar conocimiento mediante la lectura de la Biblia, la matutina, la lección de Escuela Sabática, los libros de la hermana Elena de White y demás autores que nuestra iglesia nos facilita y deja a nuestra disposición en medios digitales y demás. Estos apoyos espirituales los puedes encontrar en páginas web y blogs oficiales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

*Comprende la fe que estamos viviendo*: La hermana Elena de White nos dice lo siguiente: «La educación y preparación de los jóvenes deben ser de un carácter que ensalce las cosas sagradas y estimule la devoción pura a Dios en su casa. Muchos de los que profesan ser hijos del Rey celestial no tienen verdadero aprecio por el carácter sagrado de las cosas eternas» (JT, [*2*:198-199](https://m.egwwritings.org/es/book/1695.1001#1001)).Aunque tengamos el deseo de iniciar a guiar a otros, debemos entender primero nuestra propia fe; cómo Jesús ha impactado nuestras vidas y los cambios que ha hecho en nosotros; los miedos que hemos conquistado en su nombre y las bendiciones que hemos recibido. Por último, debemos entender el papel que cumplen nuestra bendita iglesia y nuestra familia espiritual en nuestro crecimiento como seguidores de Cristo.

*Ten una relación personal con Dios a través de la oración.* Al apartar un espacio y tiempo durante el día para dedicarlos a orar por nuestra preparación y por la vida de nuestros amigos y sus familias, seremos fortalecidos, lo que nos preparará para vencer al enemigo cuando las tentaciones aparezcan, a ser luz y guía para nuestros amigos cuando sean tentados y atacados también. «Comprenda cada obrero la importancia que tiene la comunión personal con el Señor, la experiencia personal de su potencia para salvar. Sean todos ellos educados como lo eran los jóvenes que frecuentaban las escuelas de los profetas. Sea su mente amoldada por Dios mediante los recursos que él mismo proveyó. Todos deben ser instruidos en las cosas de la Biblia; deben estar arraigados y fundados en los principios de la verdad, a fin de permanecer en el camino del Señor para obrar en él con justicia y discernimiento» (JT, 3:148).

*Participa en el culto con tu familia,* trae consigo muchas bendiciones para nuestra familia; en este espacio recibimos la gracia y la protección de Dios y nos aseguramos de que ninguno quede por fuera; si algún miembro se siente debilitado espiritualmente, juntos podemos fortalecerlo; al reunirnos a alabar a Dios en familia también nos acerca más los unos a los otros, creamos un espacio de paz en donde estamos apartados de distracciones como los celulares, trabajos y ocupaciones diarias, enfocando nuestras mentes y corazones únicamente en los planes y las bendiciones que Dios tiene preparados para cada uno de los miembros del hogar. Además, podemos aclarar con mucha más confianza las dudas que nos surjan del estudio de la Biblia; también nos convertimos juntos en intercesores por las necesidades de los demás.

Las acciones que llevemos a cabo deben ser principalmente las de un evangelismo personal; cada palabra que salga de nuestra boca, cada gesto que haga nuestro rostro, cada pensamiento que pase por nuestra mente, cada oración que elevemos a Jehová, cada acto hacia nuestros amigos y conocidos debe reflejar quién es nuestro Dios y su gran obra.Para lograr este objetivo es importante que no hagamos demorar más nuestra preparación personal y familiar. Nuestra hermana Elena de White nos anima diciendo: «No hemos de leer de manera superficial la Palabra de Dios. Cuando la luz ilumine nuestros corazones, viviremos en armonía con esa luz y lo reflejaremos mediante nuestras palabras y obras; entenderemos la Palabra de Dios y haremos de ella nuestro alimento espiritual diario. Cristo se refiere a esto como comer su carne y beber su sangre. Entonces estaremos preparados para enseñar la Palabra de Dios como nunca antes lo hemos hecho. Hay que cavar más hondo el pozo de la mina de la verdad. Todas las pequeñeces de la vida son tan solo una mota. Lo que atañe a la eternidad es lo de mayor importancia» (SE, 1:252).

En ocasiones, no es el sermón o las reuniones evangelizadoras lo que impacta el corazón de las personas, sino el ejemplo de vida que observan en sus amigos creyentes. Al ponernos al servicio de Dios, su gracia se manifiesta por medio de nosotros y nos da la oportunidad de llegar al corazón de algunos de nuestros compañeros de clase o amigos de formas en que otras personas no podrían. ¡Dios ha llamado a sus hijos a ser un reflejo del poder de su evangelio, de su verdad y de su amor en medio de este mundo que ofrece soledad y perdición!

*Pero, ¿cómo presentar a Cristo a otros jóvenes cuando tienen puntos de vista o preferencias de entretenimiento tan diferentes de los nuestros?*

*Crea amistades reales:* Debemos interesarnos por lo que les sucede a nuestros amigos, escuchémoslos y mostremos interés genuino por lo que ocurre en sus vidas y en lo que ellos creen. Oremos por ellos y con ellos a medida que nos lo permitan, preguntémosles cuáles son aquellos motivos por los que desean que ores. No cuentes a manera de chisme las conversaciones que en confianza han tenido contigo, incluso si la amistad ya terminó.

«Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas» (Mt. 7:12).

Si sientes que lo que le sucede a tu amigo o amiga sobrepasa tu conocimiento y tus capacidades, invítale y acompáñale a buscar apoyo de un adulto; pueden ser los padres de ambos, un maestro o un profesional.

*Sé sensible y compasivo* con las preocupaciones y dudas que lleguen a tener nuestros amigos y/o sus familiares en algún momento. Es necesario que reconozcamos la importancia de sentir y demostrar empatía hacia sus necesidades emocionales y espirituales. Cuando existe amor genuino en las relaciones que tenemos con las personas, estamos siendo verdaderos amigos y llevando el verdadero evangelismo en nuestro corazón.

No olvidemos que nuestro prójimo también se cansa, se preocupa por problemas familiares o tragedias que ocurren. A nuestro alrededor encontraremos muchos hijos que están enfrentados con sus padres; jóvenes envueltos en amistades falsas; o parejas de novios en relaciones sin sentido por temor a estar solos; y solteros luchando contra las tentaciones de la juventud y la soledad.

*Desarrolla tus dones espirituales:* todos podemos poner al servicio de Dios los dones que se nos han regalado, que no nos dé pena participar activamente en los diferentes programas que realiza nuestra iglesia local; tomemos los cursos y capacitaciones que allí se ofrecen, con el fin de mejorar cada día más nuestros talentos. La sierva del Señor nos anima diciendo lo siguiente: «Dios ha dado a los jóvenes y a los niños mentes inquisitivas. Les han sido confiadas sus facultades de raciocinio como talentos precioso» (CM, 192).

Junto a tu familia puedes poner en práctica habilidades para tener una comunicación efectiva con los demás y hablar con empatía; formas de mostrar el evangelio de manera clara y comprensible, sin usar palabras complejas para alguien que no conoce; formas de invitar a amigos y familiares a eventos de la iglesia o actividades relacionadas con la fe de manera amigable y no intrusiva; o cómo tener herramientas para superar objeciones comunes y responder preguntas. También puedes participar y promover proyectos de servicio comunitario y ser el cambio que deseas ver.

*Sigue buenos ejemplos* de los miembros de la iglesia, la hermana Elena de White nos anima diciendo: «Los miembros de la iglesia, llenos del amor de Cristo por las almas, conscientes de sus privilegios y de las ocasiones que se les presentan, pueden ejercer sobre la juventud de nuestras instituciones una influencia inestimable para el bien. Su ejemplo de fidelidad en el hogar, en los negocios y en la iglesia; su bondad y cristiana cortesía, así como un interés verdadero por el bienestar espiritual de la juventud, contribuirán mucho a modelar el carácter de estos jóvenes para servir a Dios y a sus semejantes en esta vida y en la venidera» (JT, 3:175).Así como seguir el ejemplo de Jesús es importante, también podemos imitar a aquellos hermanos que son referentes de oración ferviente, estudio de la Biblia, servicio al prójimo y amor a Dios. Estos personajes pueden influir en nuestro comportamiento, valores y crecimiento personal. Nos pueden ofrecer inspiración, guía y el potencial para convertirnos en individuos éticos, responsables y exitosos de la vida cristiana.

*Confiar en Dios* y poner nuestra vida directamente en sus manos es el mayor acto de amor propio que podemos realizar y por quienes nos rodean. Al hacerlo, obtendremos la satisfacción de sentir el poder de Dios tomando el control total de nuestra vida haciéndolo nuestro guía. Al confiar en Dios estamos reconociendo que él es la fuente de sabiduría y que estamos dispuestos a buscar su dirección en las decisiones importantes para tomar elecciones más sabias y alineadas con su voluntad. La confianza en Dios nos hace sentir acompañados en nuestras vidas, pues sabemos que él ya tiene un plan para nosotros y nos permite enfrentar las adversidades y desafíos con serenidad, sabiendo que no estamos solos.

Cuando confiamos en Dios le damos a nuestra vida un sentido de esperanza, tenemos la certeza de que nuestras vidas tienen un significado más profundo y que somos parte de un propósito divino más grande. Sentimos el poder del Espíritu Santo dándonos fortaleza para superar las pruebas y dificultades, y entendemos que muchas veces nuestro Padre celestial puede usar incluso las situaciones más difíciles para darnos una lección.

Confiando en Dios seremos más responsables, pues entendemos que debemos esforzarnos y tomar decisiones responsables mientras confiamos en Dios como nuestro apoyo y fuente de fortaleza. La confianza en Dios nos ayuda a vivir de acuerdo con los principios y valores que se encuentran en la Biblia y en las doctrinas de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Confiar en Dios nos ayuda a reducir el estrés, la ansiedad y la depresión porque nos proporciona un sentido de propósito y apoyo espiritual. NO ESTAMOS SOLOS.

Tendremos un mayor sentido de compromiso social y servicio a la comunidad, aumenta nuestro deseo detrabajar para hacer del mundo un lugar mejor mientras esperamos la segunda venida de Cristo porque vemos la importancia del amor al prójimo.

Finalmente, el mayor beneficio que nos ofrece confiar en nuestro Salvador es tener la bendita esperanza de la vida eterna. Tener la seguridad de que, después de esta vida, hay una vida en su presencia, y de que moraremos con él por la eternidad limpios de todo pecado, maldad y sufrimiento. Esta seguridad nos ofrece una perspectiva diferente que influye en nuestras decisiones y acciones en el presente.

**CONCLUSIÓN**

La preparación de los jóvenes adventistas para llevar a sus amigos y familiares a conocer a Jesús debe basarse en un profundo compromiso con Cristo, la compasión por los demás y la disposición a ser guiados por el Espíritu Santo. De la mano de los miembros de nuestra familia, con las herramientas, el conocimiento y el poder del Espíritu Santo podemos desempeñar un papel esencial en la expansión del evangelio y el crecimiento de la fe en nuestra comunidad. «Dios quiere que los jóvenes lleguen a ser hombres de mente seria, a estar preparados para la acción en su noble obra y a ser aptos para llevar responsabilidades. Dios llama a jóvenes de corazón incorrupto, fuertes y valientes, decididos a pelear varonilmente en la lucha que les espera, para que glorifiquen a Dios y beneficien a la humanidad. Si los jóvenes tan sólo hicieran de la Biblia un objeto de estudio, calmasen sus impetuosos deseos y escuchasen la voz de su Creador y Redentor, no sólo estarían en paz con Dios, sino que se sentirían ennoblecidos y elevados. Joven amigo, redundará en beneficio de tu interés eterno si prestas atención a las instrucciones que contiene la Palabra de Dios, pues son de inestimable importancia para ti» (MJ,16).

Timoteo llevó una vida muy activa en servicio y muy útil, ya fuera por la herencia de su madre y de su abuela o por la educación espiritual que le habían inculcado; él estaba especialmente preparado para servir, pero si Pablo no hubiese llegado y no lo hubiese invitado a ir consigo, es probable que sus actividades se hubieran limitado a una vida menos impactante en la historia. Al igual que Pablo a Timoteo, Dios te está llamando a dar lo mejor de ti mismo en la tarea que nos ha encomendado como sus discípulos. Timoteo aceptó el llamamiento, se entregó con todas sus fuerzas al servicio de Cristo y trabajó a favor de la iglesia cristiana. ¿Tú aceptas ser parte de la Misión? La hermana Elena de White nos dice lo siguiente: »Este es un asunto al cual debemos prestar atención. Debemos precavernos contra los pecados de esta era degenerada. Debemos mantenernos alejados de todo lo que sepa a familiaridad indebida. Dios lo condena. Es terreno prohibido, sobre el cual es inseguro asentar los pies. Cada palabra y acción debe tender a elevar, refinar y ennoblecer el carácter. Hay pecado en la irreflexión acerca de tales asuntos. El apóstol Pablo exhortaba a Timoteo a la diligencia y al esmero en su ministerio, y le instaba a meditar en las cosas puras y excelentes, para que su aprovechamiento fuese manifiesto a todos. El mismo consejo lo necesitan mucho los jóvenes de la era actual. Es esencial la consideración reflexiva. Si tan sólo los hombres quisieran pensar más, y obrar menos impulsivamente, tendrían mucho más éxito en su trabajo. Estamos manejando asuntos de importancia infinita y no podemos entretejer en nuestra obra nuestros propios defectos de carácter. Debemos representar el carácter de Cristo»(TI, 5:559).

**Citas y Referencias**

White, E. G. *Conducción del niño* (1964). Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. *Consejos para los maestros* (1971). Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. *El hogar cristiano* (2007). Asociación Casa Editora Sudamericana.

White, E. G. *Joyas de los testimonios*, t. 3 (2004). Asociación Casa Editora Sudamericana.

White, E. G. *La maravillosa gracia de Dios* (1973). Asociación Casa Editora Sudamericana.

White, E. G. *Mensajes para los jóvenes* (2008). APIA.

White, E. G. *Sermones escogidos*, t. 1 (2012). Asociación Publicadora Interamericana - Gema Editores.

White, E. G. *Testimonios para la iglesia*, t. 5 (1994). Asociación Publicadora Interamericana.

White, E. G. *Un ministerio para las ciudades* (2012). Asociación Casa Editora Sudamericana.